

Manuel Pacheco Sánchez (2022): *Los ritmos del lenguaje*, UMA Editorial, Málaga, 233 pp.

En este volumen de la colección *Estudios y Ensayos*, Manuel Pacheco Sánchez nos presenta «Los ritmos del lenguaje. Introducción a la obra de Henri Meschonnic», con un claro objetivo presente: acercar la figura del autor francés y sacarla de ese encaillamiento al que estaba sometido en los pequeños grupos de investigadores, facilitando así el conocimiento de sus teorías y aportaciones a las diversas disciplinas a las que dedicó su tiempo.

Dividido en dos bloques: uno más teórico —*La teoría del lenguaje de Henri Meschonnic*— y otro más práctico —*Meschonnic lector y crítico*—, el fin de esta dualidad es presentar al lector una lectura unificada de los planteamientos teóricos de Meschonnic: teoría del lenguaje, poética y teoría del arte.

En sí mismo, este primer bloque parte como una sistematización de lo que podríamos considerar el contexto en el que nacen los conceptos de Meschonnic —«El modelo del signo»—, donde queda totalmente delimitado por los distintos paradigmas que rodean su posicionamiento ante la crítica en su época. El posicionamiento —más ante la concepción y recepción de la crítica— contra los pensamientos y clichés del lenguaje «obliga a reevaluar con los conceptos tradicionales para estudiar a fondo sus implicaciones» (p. 30). Con el breve recorrido sobre los paradigmas que influyen en él, desde el lingüístico al sociopolítico, pasando por los antropológicos y teológico-filosófico.

Seguido de las interpretaciones de la lingüística de Saussure —«Recuperar a Saussure»— que harían las veces de introducción para algunos de los conceptos y teorías que se recuperan en el libro; la relectura del estructuralismo supuso para Meschonnic, como indica Pacheco, una extrapolación de la arbitrariedad del signo a los demás discursos (p. 52). A su vez, el estructuralismo de Saussure se contraponen a la «interdependencia» de los elementos del discurso, por lo que se señala la necesidad de investigación sobre el lenguaje de modo que se tenga «la suficiente

capacidad crítica para reformular los problemas derivados de análisis reduccionistas y lecturas esencialistas» (p. 58).

Los cuatro siguientes capítulos se centran ya en la poética y los conceptos que a ella conciernen —«De la semiótica a la poética», «Apuntes sobre la noción de sujeto», «Una historia del ritmo», «Definir el ritmo»—. En estos capítulos se resumen las demás nociones de semiótica que giran en torno a la teoría lingüística de Meschonnic junto al recorrido histórico de las nociones de sujeto y ritmo que han llevado las teorías anteriores hasta la influencia en el autor y su obra propia.

El último capítulo de este primer bloque —«La poesía de Meschonnic»— hace las veces de puente para el segundo bloque y, en cierto modo, remarcar en su poética la teoría que defiende a ultranza. De este modo, con el fin de proponer una lectura rítmica junto a los análisis de dos de sus poemas, se destacan los conceptos combinados que se han ido enumerando a lo largo del capítulo (la continuidad del poema, los distintos sujetos y su representación, la presencia de la memoria y la historia).

Tal y como indica el propio Pacheco en el ensayo, el segundo bloque está orientado al aislamiento al que se ha sometido a Meschonnic, o más bien a integrarlo en las teorías de las que ha sido partícipe por medio de sus relaciones con otros autores. En el capítulo 8 —«El caso Heidegger»— se le acerca y concilia con Heidegger y su esencialismo, tras las críticas que realizó contra este; «Para acabar con la palabra *Shoah*» nos presenta un curioso e interesante debate que tuvo junto a Claude Lanzmann; y en los dos últimos capítulos —«Nuevas lecturas de Spinoza y Humboldt» y «Pierre Soulages y el ritmo en el arte»— vemos los referentes críticos de Meschonnic tanto para el lenguaje como para el arte, respectivamente.

De este modo, nos encontramos ante un estudio crítico detallado de las disciplinas por las que ha pasado Meschonnic y sus teorías, junto a los ejemplos poéticos que han reflejado la importancia de la recepción de los conceptos y el peso que estos imponen sobre la escritura del autor. A fin de cuentas, tal y como concluye Pacheco, el trabajo revolucionario que hace del panorama lingüístico y filosófico no puede considerarse realmente sin las consecuencias que conlleva entender que se trata de hecho de una crítica sin centro, origen o finalidad (p. 212). Y es que, en cierto modo, este aporte más cercano al lector permite una revalorización y autoevaluación de las demás que lo rodean.

Andrea Rubio Ortega